



# EL VIAJERO DEL DESIERTO

A través de su lánguida prosa y un montón de libros, el escritor norteamericano Paul Bowles le dio clase mundial a Marruecos. Pero eso es sólo una parte. A pesar de su auto exilio en África del Norte, Bowles fue uno de los padres espirituales de los beatnik, la generación desbocada de los cincuenta. Y en el «Cielo protector», la novela que Bernardo Bertolucci llevó al cine, escribió la famosa distinción entre viajeros -aquellos que al salir no saben cuando regresarán- y turistas. Hoy, Bowles tiene 88 años y está viejo y en cama. Aún así, conversar con él es algo más que una satisfacción. Es un momento de recogimiento.

desde Tánger, Marruecos, por María José Viera-Gallo



Secando cueros en los techos de Tánger.

CONOCI Marruecos por Paul Bowles. Si no hubiera leído «El cielo protector», «Déjala que caiga» o «Misa de gallo», el norte de África no existiría para mí. Aunque desde chica crecí con la fantasía de saltar de Europa hacia abajo, sólo la literatura tuvo el poder para convertir este sueño en obsesión. Si finalmente decidí viajar fue porque nadie o demasiado se termina buscando en la realidad lo que ya se ha descubierto en un libro.

Yo había encontrado un país, Marruecos. Sólo me faltaba que en el epílogo apareciera su mínimo artificio: ese señor norteamericano al que cincuenta años atrás le bastó tener un sueño para hacer los maletas.

Sucedió una tarde de 1947 en Nueva York. Paul Bowles soló con ese lugar donde había estado de vacaciones a los 21 años junto a su amigo Aaron Copland. La imagen que creó en inconsciente le gustó tanto que a los pocos días tomé un barco rumbo a Tánger. Ha pasado medio siglo y todavía no vuelvo. La explicación de este viaje sin boleto de regreso está quizás en la cita de Kafka que abre su novela más famosa, «El cielo protector», publicada en 1949: «A partir de cierto punto no hay retorno posible. Ese es el punto al que hay que llegar».

TÁNGER, FEBRERO DE 1998.

La clave es un almacén. Sé que ahí tengo que preguntar dónde vive Paul Bowles. Compró una

agua mineral y mientras pago, ya sé el número de su departamento.

Un joven marroquí me guía hasta el edificio, y de pronto estamos dentro de un viejo ascensor, y luego -quizás demasiado rápido- él ya está tocando el timbre de una puerta que tiene una placa que dice «Mr. Bowles». Buscar a un escritor en una ciudad que conozco hace doce horas me parece la cosa más irreal que he hecho. Tomo agua.

«¿Está Mister Bowles?» -pregunta el marroquí del almacén.

«Sí, pero duerme. Vuelva en la tarde -dice muy suavemente una señora que hace el ascensor.

«A las cinco?» -le pregunto, entre decepcionada y oliviada.

A las cuatro.

A esa hora me encuentro de nuevo frente a la placita que certifica que ahí vive uno de los más grandes escritores norteamericanos aún vivo. Toco el timbre.

Aparece un señor marroquí muy sonriente, que me pregunta en perfecto español si yo hablo español. Le contesto que sí. Mi problema es otro: estoy algo petrificada y no me salen las palabras.

«¿Tú eres la chica que vino en la mañana? Pasa por favor -me dice el hombre-. Paul, te buscan -luego grita-. ¿De dónde eres?»

-De Chile.

Eso es muy lejos.

-Muy.

La entrada del departamento es oscura. Me cuesta unos segundos adaptar la vista porque afuera, en

## El viajero del desierto [artículo] María José Viera-Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Viera-Gallo, María José, 1971-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El viajero del desierto [artículo] María José Viera-Gallo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile